

Espanoles e Hispanos en EEUU
José A. Pérez-Nievas Heredero
Periódico EL PAIS
Marzo, 1997

La gran nación que hoy es EEUU se caracteriza por tener una personalidad flexible y pragmática que se va modelando a lo largo de la historia, conformada por sus grupos de influencia más predominantes. El lobby o grupo de influencia, que tiene en EEUU un status legal, ejerce en último término su influencia a través de su capacidad para financiar campañas o aportar votos en el particular sistema electoral de la democracia norteamericana. El invento ha funcionado perfectamente durante los 220 años de su historia, y está tan profundamente arraigado que constituye la práctica común para buscar apoyos cuando se intenta conseguir algo en, o de, EEUU. Ejemplos actuales muy conocidos son el lobby de los judíos norteamericanos y la inequívoca apuesta de EEUU por Israel, o el lobby de los cubanos de Miami y la continuada intransigencia con Cuba, o el poderoso lobby anglosajón y el soporte logístico a Inglaterra en la guerra de Malvinas.

Por otro lado, el peso de EEUU es de tal importancia en la aldea global que hoy es este planeta, que a cualquier país le resultaría difícil salir airoso en una disputa económica o territorial internacionales con la oposición directa o indirecta de EEUU. De ahí el gran interés que tantos ciudadanos como países demuestran por inmiscuirse y apoyarse en este particular sistema de actuar de EEUU.

En 1998 hará 100 años que España perdió definitivamente sus últimos dominios en América, precisamente en una guerra con EEUU, que apoyó la independencia de Cuba. No obstante, la intervención de EEUU fue tan anecdótica como fue la intervención española ayudando a la independencia de EEUU en 1776. La imparable ola de libertad y democracia que ha ido derribando hasta nuestros días todos los imperios antinaturales europeos los hubiera independizado igualmente.

Las nuevas naciones, tanto en América del Norte como en la del Sur, se surtieron inmediatamente de una masiva inmigración europea, que en su segunda generación rápidamente se integraban como ciudadanos de pleno derecho, pero sin olvidar totalmente sus orígenes. En el Nuevo Mundo también había competencia y para triunfar la ayuda del paisanaje era necesaria. Fueron así surgiendo los grupos de influencia.

Lo español ha venido teniendo serias dificultades en su acercamiento a EEUU, desde que Europa abandonara América. Empezaron porque la cultura anglosajona protestante, histórica enemiga de la cultura española católica, triunfó en EEUU. Pero el que se haya perpetuado hasta nuestros días se debe a dos razones específicas españolas; la falta de emigración española a EEUU, y la especial concepción que todavía los españoles tienen ante la realidad que hoy es América. España se hizo nación con América en el mismo año de 1492, y se marchó definitivamente tras haber estado 400 años. De esta historia, única en América, quedaron conceptos como "madre patria" que son testimonio de una relación con una excesiva carga sentimental y no adecuada al mundo de intereses globales actual. Estos conceptos, que son entendibles, sin embargo cada vez van quedándose más trasnochados si no son aprovechados, para irlos completando con intereses compartidos. Y los intereses concretos de EEUU, país pragmático por excelencia, los apoyan unos lobbies internos que España nunca ha tenido ni fomentado.

Pero desde mediados del siglo XX ha aparecido una nueva y significativa inmigración hacia EEUU, esta vez proveniente de la propia América, de la que habla español. Surgió así lo *spanish* o lo *hispano*, que engloba y oculta muchas nacionalidades de origen. De estar disgregados, ha empezado un movimiento para apoyarse mutuamente y constituirse en un grupo de influencia, que hoy cuenta con unos 27 millones de empresas, 24 representantes en el Congreso y 3 altos cargos del Gobierno (embajador en la ONU, secretario de Energía y secretario de las PYME)

En un reciente Foro España-EEUU, constituido por hombres de la empresa, de la cultura y de la política, de ambos lados, y cuyo objetivo es precisamente acercar más a los dos países, los representantes norteamericanos plantearon, con su natural pragmatismo, el principal problema que España tiene en EEUU y apuntaron una solución.

Según ellos, aun a pesar de nuestra historia en América, en EEUU hoy se nos desconoce. No se nos identifica con ninguna minoría interna influyente, y en el tablero internacional no figuramos entre los grandes protagonistas conocidos. Así difícilmente los intereses de España pueden ser tenidos en cuenta en las estrategias político-económicas nacionales e internacionales de EEUU. La solución que ofrecieron era que España lisa y llanamente se fuera integrando al creciente *Spanish lobby* (grupo de influencia *hispano*), al que por cultura e idioma puede pertenecer con naturalidad. Los representantes de EEUU asistentes al foro, e interesados a su vez por el acercamiento de EEUU a España, eran mayoritariamente ¡cómo no! Ciudadanos norteamericanos *hispanos* o con intereses por lo *hispano*. El reto de integrarnos al *lobby hispano* fue lanzado por el congresista *hispano* de Nuevo México, Bill Richardson, posteriormente nombrado embajador de EEUU ante la ONU, y secundado por el resto. Entre ellos se encontraba Bob Graham, sin antecedentes *hispanos*, pero que, siendo senador por el Estado *hispano* de Florida, juzgó importante dedicar tres días a algo tan insignificante para sus votantes como lo español.

Hasta hace unos años, lo *hispano* de EEUU estaba descoordinado y se les identificaba popularmente en cinco grandes bloques: los americanos originarios del South West, los puertorriqueños de Nueva York, los cubanos de Miami, los mexicanos de Los Angeles y el resto de suramericanos desparramados aquí y allá. Los pocos españoles allí establecidos eran automáticamente identificados como *Spanish*, por mucho que ellos reivindicaran su condición europea autoproclamándose *Spaniard*. No obstante, como consecuencia de esa única identidad doble, marcada por ser un viejo español-europeo y un viejo español-*hispano*, los necesarios acuerdos iniciales los buscaban entre los europeos (generalmente no ingleses) y los *hispanos*.

Pero ante el emergente nuevo movimiento, quizás, ha llegado el momento de ser prácticos, y siguiendo el consejo de nuestros amigos *hispanos*, dejar de esforzarnos en distinguirnos como *Spaniard* para empezar a integrarnos como *Spanish* en ese importante *lobby* que se está fraguando en EEUU.

José A. Pérez-Nievas Heredero es miembro del Consejo España-EEUU